

# **La vía chilena al socialismo 50 años después**

**Tomo II. Memoria**

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos  
y Viviana Canibilo Ramírez**  
(compilación)

**OCHOLIBROS**



**CLACSO**

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

*La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias* / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



## CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### Equipo Editorial

**María Fernanda Pampín** - Directora Adjunta de Publicaciones

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**María Leguizamón** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### CLACSO

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

# Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular .....	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas .....	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos .....	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
<b>Historia y economía</b>	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores .....	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular .....	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

## **La batalla educacional**

Un sueño inconcluso ..... 117  
*Carmen Vargas Torres*

Las Brigadas Ramona Parra.....139  
*Alejandro “Mono” González*

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional  
de la Unidad Popular y de Salvador Allende ..... 155  
*Beatrice Ávalos*

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175  
*Zabrina Pérez Allende*

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189  
*Marcela Gajardo*

## **La reforma agraria**

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular ..... 207  
*Oscar Torres Rivera*

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.  
La capacitación campesina en la Reforma Agraria  
de la Unidad Popular ..... 227  
*Rolando Pinto Contreras*

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación  
cotidiana ..... 247  
*Sergio Gómez Echenique*

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.  
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur ..... 263  
*Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek*

## **Mujeres en lucha**

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular .....	353
<i>Militza Meneses López</i>	

## **Perspectivas desde el MAPU**

Allende: de la esperanza a la tragedia .....	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica .....	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973) .....	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide  
a un partido de izquierda..... 437  
*Oscar Guillermo Garretón,*  
*en colaboración con revista Punto Final*

### **Miradas extranjeras**

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular .....481  
*Graham E. L. Holton,*  
*en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.*

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,  
ni educación popular, ni solidaridad internacional),  
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 ..... 497  
*Norma Stoltz Chinchilla*

La visión chilena medio siglo después ..... 515  
*Ronald H. Chilcote*

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529  
*Joan Domicelj*

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.  
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018 .....545  
*Almino Affonso*

Três anos de exílio no Chile ensinaram  
o que é um processo revolucionário .....557  
*Zillah Branco*

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.  
La Revolución Chilena desde abajo .....573  
*Peter Winn*

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

# Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular

*Militza Meneses López*

*A María Inés, Patricia, Alicia, Juana, Narda,  
María Angélica, M. Cristina, Verónica,  
Mercedes, Carmen, Gloria y América  
con cariño y admiración.*

## **Introducción**

Una vez leí que los vencedores son los que escriben la historia oficial de los países, son los triunfadores quienes imponen su interpretación de los hechos históricos, su verdad. Y así sucedió en Chile hasta no hace mucho tiempo. Durante décadas, “upeliento/a” fue una forma despectiva de referirse a los vencidos, un estigma, una marca de menosprecio que justificaba todo aquello que la barbarie de la dictadura cívico-militar les hizo vivir. Ser upeliento/a era una anomalía casi genética que había que borrar de la faz de la tierra; por eso se



eliminó a familias completas sin misericordia y con el mayor de los ensañamientos. Los cuerpos de las mujeres fueron el botín de guerra para civiles y militares golpistas, las upelientas no solo sufrieron torturas, sino también brutales violaciones.

Con la política del exterminio se pensó que se ponía término a la Unidad Popular (UP), no solo a través del derrocamiento del gobierno, sino también de la eliminación de sus adherentes y una política sistemática de violaciones a los derechos humanos que buscaba infundir terror en la población. Sin embargo, consideramos que el proceso social, político y cultural llevado a cabo en la UP fue de tal intensidad para aquellos y aquellas que lo vivieron, que allí se forjaron hombres y mujeres que fueron actores fundamentales de una experiencia de transformación estructural inédita en Chile. Esta tenía como condición de posibilidad el empoderamiento y compromiso de trabajadores/as, pobladores/as, profesionales y estudiantes con los ideales que impulsaban el cambio social en distintos ámbitos de la vida en sociedad. Es precisamente esta encarnación del proceso en quienes fueron sus protagonistas lo que ha hecho que todos los intentos por silenciar este legado hayan sido inútiles, porque la UP vive en las acciones, valores y convicciones de los/as vivieron activamente ese período.

Sin dudas un papel fundamental en este proceso lo tuvieron las mujeres, quienes fueron parte entusiasta y comprometida de este sueño de país desde distintas trincheras y con un fuerte sentido del deber. El trabajo que se presenta a continuación habla de ellas y a través de doce relatos nos cuentan cómo vivieron la UP. Algunas iniciaban su vida profesional, otra era dirigente secundaria, otras eran dirigentas en sus poblaciones y otra era campesina, algunas militaban en partidos políticos y otras no. Cada una aceptó la invitación a contar su experiencia. Les agradezco la generosidad de compartir lo que a juicio de todas fueron los años más felices de su vida.

Dado el contexto de cuarentena por COVID-19, las entrevistas se realizaron de forma remota a través de la aplicación WhatsApp y otras plataformas online. Entre julio y agosto del 2020 se les solicitó

que reflexionaran en torno a tres ejes: el primero fue el significado que tuvo para ellas la UP; el segundo, el rol de la mujer en este proceso y, finalmente, el tercero, fue identificar los aprendizajes adquiridos que permitieron años más tarde hacer frente a la dictadura cívico-militar de Pinochet.

## **El significado de la Unidad Popular**

El proceso vivido durante la UP tuvo como uno de sus aspectos más destacables una fuerte imbricación entre el tejido social y el sistema político, donde las excluidas por primera vez se sintieron triunfadoras y parte de un país que podían transformar a través del trabajo comprometido con una causa que superaba los egoísmos individuales.

Era la sensación de que podíamos ser mejores y vivir mejor. (...) Fue una posibilidad de soñar para todos los excluidos para las mujeres, para los trabajadores, para los niños (María Inés).

Era bueno porque apostábamos al resto a la humanidad, a la gente, a los demás. Teníamos que trabajar y vivir para el resto. El mensaje de Allende nos indicaba que se podía cambiar la historia. (...) creíamos que ese mundo mejor era posible (Mercedes).

Nos sentíamos triunfadores de algo con lo que habíamos soñado, que finalmente era una realidad (Gloria).

Fue un proceso maravilloso desde el punto de vista de la dignificación de los campesinos y las campesinas (Alicia).

Por mil y tantos días los obreros, obreras y trabajadores y trabajadoras de este país fueron importantes en el pensamiento, acción y corazón del compañero Presidente (Narda).

El triunfo de la Unidad Popular fue el resultado de una larga y sostenida batalla del pueblo de Chile (Carmen).

Ellas tomaron conciencia de que no solo producían objetos en los que distorsionadamente podían ver la esencia de sí mismas, al decir de Marx, sino que producían la vida misma y sus relaciones cotidianas, las que estaban en sintonía con un proyecto de país. Esta idea se repite en los relatos de las entrevistadas, por eso era necesario aportar a este nuevo Chile desde sus espacios laborales y locales, acciones que debían estar guiadas por una clara conciencia de clase.

Esta transformación global del país tenía que ver con el proyecto, tenía que ver con lo que estaban haciendo desde la salud pública (Patricia).

En el lugar donde trabajaba me correspondió realizar tareas que jamás habría imaginado para mí, por mi formación laboral. Pero en esa expresión de triunfo éramos capaces de realizar cualquier tarea (Gloria).

Gran energía, optimismo y capacidad de sentirme como mujer joven y estudiante, que podía aportar en muchas tareas para el desarrollo de nuestro país (María Cristina).

Aprendimos a resistir y organizarnos. Teníamos claridad política y conciencia de clase (Alicia).

Solo darme cuenta que estaba haciendo un aporte al programa de la Unidad Popular me llenó de felicidad. Creo que nunca en mi vida habíamos sentido todos los que ahí trabajábamos una pasión tan grande por hacer lo que estábamos haciendo (María Angélica).

El reconocimiento del otro, la pertenencia y apropiación del proceso de revolución con empanadas y vino tinto fueron condición de posibilidad para la consolidación de un tupido tejido social al que, desde distintos lugares, los sujetos sociales asumieron que tenían el deber de contribuir.

Todos éramos parte de ese proyecto. Fue un período espectacular que te remece la vida, te transforma (Patricia).

En esos mil días se dio vuelta la historia en este país y nosotros la vivimos, la vivimos intensamente (Mercedes).

Fue el despertar del pueblo al saber que podíamos tener la oportunidad de tener nuestros derechos (...). Que tuviéramos derecho a la educación, a vivienda, a muchas cosas que nos habían negado los gobiernos conservadores anteriores (América).

El gobierno de la Unidad Popular constituye (...) una gran tentativa revolucionaria de hacer de Chile un país verdaderamente independiente y soberano, por crear una sociedad más justa y construir una democracia que fuera un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo (Carmen).

La UP, por tanto, fue la suma de estos múltiples vínculos que generaron sociabilidad, apoyo mutuo, información, sentido de pertenencia, horizontalidad, democratización y creatividad. Cabe señalar que esta apropiación colectiva de un proyecto revolucionario se enmarca en los numerosos procesos político-sociales desarrollados en América Latina a partir de la década de 1960.

Las mujeres entrevistadas señalan que en ese período se creía que otro Chile era posible, y que para ello se requería el trabajo disciplinado y comprometido, no solo desde la vida partidaria sino desde todas las dimensiones que componen la vida en sociedad.

En la calle éramos millones de personas. Era brutal desde el punto de vista de las emociones. Era un período de profunda transformación, esto de avanzar a la patria socialista era una cosa impensada. Era espectacular, como uno se iba nutriendo desde lo teórico y desde lo concreto, que era lo fundamental (Patricia).

Creer que podíamos cambiar la historia, alcanzar una vida mejor, un mundo mejor desde la población. Tener mejores condiciones de vida (Mercedes).

Para mí fue esperanzador, éramos una misma clase. Estábamos rompiendo con cadenas que venían de la colonia (Alicia).

A través de la propuesta programática de la Unidad Popular se podía lograr que los trabajadores alcanzaran una vida digna que dependía de todos los hombres y mujeres, para lograrlo (María Cristina).

Por primera vez en la historia del país se constituyó un poder popular que ejercían aquellos y aquellas a los que jamás se les dedicó una línea en los libros de historia. Aquellos cuyas vidas cargaban con el estigma de la infamia. Aquellos desposeídos de la tierra cuyo cuerpo y trabajo pertenecían al hacendado, entre tantos y tantas desterradas de la historia y despojadas de un poder que, desde tiempos remotos, se concentró en un pequeño grupo de la población que acumulaba la riqueza y los privilegios. A través del poder popular era posible redistribuir la riqueza que los y las trabajadoras contribuían a producir y, a su vez, resguardar los derechos políticos, sociales, económicos y culturales frente a los injustificados privilegios de cuna.

Fuimos dueños de nuestra vida. Antes, en el fundo, el terrateniente era dueño de las tierras y de nuestras vidas. (...). Vivíamos esclavizados, no éramos personas para poder acceder a la radio o al diario, estaban prohibidas esas cosas (Alicia).

Por una vez en la historia fuimos privilegiados (Carmen).

Mirando hacia atrás puedo afirmar que fue la época más feliz de toda mi vida (Gloria).

Mis recuerdos son muy alegres, se veía por fin la sonrisa en esos rostros ennegrecidos por el carbón. (...) estábamos movidos por un ímpetu increíble, desprendido de todo interés personal (...) período que recordaré como pleno, lleno de júbilo, de muchísima felicidad (Carmen).

Salvador Allende en el relato de las entrevistadas es reconocido como el Compañero Presidente quien tenía el rol de encabezar este profundo conjunto de transformaciones dotando el proceso de legitimidad y confianza. Por eso, no es de extrañar que encontremos frases de profunda admiración hacia su persona.

Recuerdo de Allende su consecuencia, la admiración, el aprecio y la confianza que despertaba en la gente (Carmen).

Allende ha sido el único ídolo que he tenido en mi vida (María Inés).

El poder popular fue una potencia acumulada que tuvo en sus raíces experiencias de vida y procesos históricos anteriores. Fue un capital social que tenía su basamento en la memoria histórica que supuso el empoderamiento de grupos sociales históricamente excluidos que vivieron la experiencia de pasar de ser vulnerables, débiles, invisibles y miserables hacia un sujeto político capaz de transformar y consciente de que dentro de sí habitaba una potencia de acción creadora.

Un gran triunfo del pueblo y mucha esperanza (María Inés).

Fue la esperanza de tener mejor condición de vida y terminar con la desigualdad de la gente (Juana).

Significó poner muchas esperanzas (Mercedes).

La UP representó un cambio de sociedad fundamental, un sueño, una utopía (Verónica).

Fue un período demasiado intenso de mucha participación, involucramiento (Patricia).

Un período de gran energía, optimismo (María Cristina).

El espíritu de la UP imprime una nueva mentalidad sociopolítica y de vinculación con lo político que cuenta con la certeza de la posibilidad de terminar con las injusticias sociales y que ello requería del protagonismo de aquellos que habían sido invisibilizados. Esta sensación está presente en los recuerdos de nuestras entrevistadas, quienes subrayan la felicidad que experimentaron en el desarrollo de este proceso.

La sensación de felicidad por haber logrado el triunfo del presidente Allende, por el que llevábamos luchando tanto tiempo, fue algo muy grande (Gloria).

Un período que recordaré como pleno, lleno de júbilo, de muchísima felicidad (Carmen).

Fue un período en el que sentías que estábamos transformando el mundo, haciendo una patria distinta (Patricia).

## **Rol de la mujer durante la Unidad Popular**

La UP significó la salida de muchas mujeres de sus hogares, quienes se sumaron al esfuerzo colectivo de construir un Chile más justo al que contribuían cotidianamente a través del trabajo codo a codo con los hombres en sus organizaciones y en las calles.

Las mujeres estábamos presente en todos los espacios (Patricia).

La orientación era que nosotras éramos de igual a igual con los pares hombres, que nada iba a ser imposible para nosotras las mujeres (Mercedes).

La mujer comenzó a despertar en ese período, nos dimos cuenta que podíamos luchar al ladito de los hombres y obtener los beneficios que queríamos (América).

El protagonismo de la mujer durante la UP adquirió dimensiones masivas, como nunca, y se sembró la semilla de una toma de conciencia que pasó de ser una conciencia de clase hacia una conciencia de género (Carmen).

Las mujeres ocuparon espacios de liderazgo, donde por primera vez ellas eran las que gestionaban y dirigían las distintas acciones desarrolladas en espacios laborales y poblacionales. Es preciso señalar que algunas de las entrevistadas indicaron que la paridad en la participación no existía, y que en ciertos casos la igualdad era de la puerta de la casa hacia fuera. Sin embargo, subrayan, significó un despertar en muchas mujeres que no dudaron en ocupar puestos de liderazgo y salir por vez primera de sus casas.

En esa época, aún las mujeres no se habían incorporado masivamente como ahora al trabajo remunerado. Igual se destacaron y fueron tomando roles en los sindicatos, defendiendo sus derechos. También se desarrollaron como pobladoras en el trabajo comunitario, luchando por viviendas básicas, salud. Participaron activamente en la organización de las juntas de abastecimiento, donde se repartían alimentos de manera equitativa, ya que prontamente la derecha comenzó a boicotear la llegada de alimentos (María Cristina).

Las mujeres eran grandes dirigentes. Se movían en el nivel poblacional, sindical y algunos gremios donde había un gran número de mujeres. La paridad no existía, pero sí harta participación. En el período histórico era todo muy progresista. La tarea concreta era tan brutal, el foco eran los niños, la alimentación escolar, entre otras tareas impostergables. (Patricia).

El rol de la mujer fue estar presentes en todas las esferas de la vida. En todo podíamos aportar (Narda).

Sin dudas, este despertar a la vida pública en las mujeres contribuyó a su desarrollo personal y político, lo que reconocen ha marcado el resto de su experiencia de vida.

Acá había un protagonismo importante, dejamos de ser diferentes en términos de salir a la calle. La mujer trabajadora (...) tenía el compromiso de trabajar y hacer mejor la historia, desde aprender a cocinar, a hacer todo más rápido para tener más tiempo para participar (Mercedes).

Siento ahora, que en realidad ese tiempo fue para mí como un ejercicio de desarrollo personal, como una escuela de vida (Gloria).

Las mujeres que participaban en los Centros de Madres, por ejemplo, sintieron un despertar. Por primera vez salieron a la vida pública, se sensibilizaron sobre la situación que vivíamos, conversaban sobre sus problemas, sus hijos y tantas otras cosas que nos hacían crecer en la medida en que nos reconocíamos en las alegrías, las penas y los sueños de otras (Alicia).



El protagonismo social y político de la mujer en el gobierno de la UP adquirió dimensiones masivas (...) despertó en las mujeres la rebeldía de ser, hacer y decidir (Narda).

El rol de las mujeres fue fundamental. Pusieron su fuerza, su ímpetu, sus sueños, sus esperanzas en sacar adelante este proyecto que no era solo un gobierno, era un proyecto que les permitía avanzar a una sociedad más justa y participativa (Verónica).

Las mujeres comenzaron a integrarse en las organizaciones sociales, centros de madres, centros culturales a tener más presencia y participación. Salió de la casa (María Inés).

La fuerte imbricación entre el movimiento social y el Estado se observa en el compromiso del trabajo cotidiano que las mujeres asumían desde la responsabilidad de que, si no estaban ellas presentes, conscientes y participando activamente, no se podían alcanzar los cambios requeridos en todas las dimensiones de la vida social. El gobierno de la UP era de ellas y debían trabajar desde los distintos espacios donde se encontraban. A su vez, ellas constatan el reconocimiento del Compañero Presidente a las mujeres en este período.

Las mujeres empezamos a cumplir muchos roles (Gloria).

Como las mujeres luchamos en la campaña por el triunfo de Allende, el triunfo también fue nuestro (María Inés).

Los primeros días de marzo del año 1973, Allende entregó unos edificios que quedan frente al metro Pajaritos y, en lugar de entregar las llaves al hombre, llamó a su esposa y las entregó a ella. Uf! No te imaginas lo que significó para nosotras, las pobladoras (Mercedes).

Creo que las mujeres empezamos a realizar actividades porque había libertad para emprender cosas. Había espacio para que yo me pudiera expresar en esta nueva forma de ver las cosas. (...) comenzamos a organizar las tareas, a dirigirlas (Gloria).

Allende nos llamó a participar, sensible a nuestras demandas. (...) crea la Secretaría de la Mujer (...) aumentó el fuero maternal, obligó

a las empresas a tener salas cunas (...) se formaron las brigadas de salud, vivienda y educación (Narda).

Las mujeres pudimos comenzar a desarrollarnos y tener más libertad en muchos aspectos que antes no teníamos. Aprendimos a luchar y saber que estando en la calle podíamos obtener lo que era justo (América).

El presidente Allende respaldó el movimiento de mujeres con hechos y no con promesas paternalistas, incluso con el desagrado de varios dirigentes de la Unidad Popular atravesados por la tradicional ideología patriarcal. (...) Estimuló la participación de las mujeres en varias áreas, en empresas donde se desarrollaba control y administración de la producción, en las juntas de abastecimiento y control de precios, en la autoconstrucción de viviendas y policlínicos, en las juntas de vecinos y comandos comunales (Carmen).

Este reconocimiento por parte de Allende al trabajo de las mujeres, el sentido de aportar a transformaciones estructurales por vez primera en el país y ver a muchas de ellas en puestos de decisión, fue una inyección de energía que se plasmó en un fuerte compromiso, que se tradujo en la acción de un sujeto político, social, cultural y económico. Esto se deja ver en el campo y la ciudad. Así lo relatan nuestras entrevistadas.

En la hacienda, el sindicato impulsa una conciencia en los trabajadores de darse cuenta que éramos explotados. Si todos éramos explotados, todos y todas debíamos luchar juntos para terminar con esto. Cuando se instala el sindicato nace el centro de madres (...). Los sindicatos decían que había que formarlos porque las mujeres teníamos que jugar un papel. (...). Teníamos delegadas que participaban en las reuniones del sindicato, aún cuando la opinión generalizada era que en el sindicato solo participaban los hombres (Alicia).

Hubo estímulo a la sindicalización y participación en general de la mujer en todas las áreas de producción. En los sindicatos del carbón las mujeres participaban con derecho a voz en las asambleas sindicales y muchas de las reivindicaciones que se ganaron en la empresa

fueron peticiones hechas por mujeres, por ejemplo, que el familiar que se les pagaba fuera entregado a las mujeres y no al marido (Carmen).

Algunas de ellas reconocen este compromiso en sus madres, las emociona recordar su entusiasmo y las enorgullece volver a encontrarse con ellas, en sus recuerdos, a través de valiosas acciones. Todas pudieron colaborar, desde donde quisieran y como pudieran, en este proyecto de un país nuevo.

Ella (su madre) tenía la firme convicción que se podía cambiar este país donde ella creció sin oportunidades, sin valorización, sin espacios que le permitieran mostrar que era una persona con capacidades y aptitudes. Y que podía ejercerlas, no solo en el espacio privado, sino que ahora podía aportar en el espacio público. Fue así como la vi formar el centro de madres, trabajar en la JAP y marchar, marchar mucho para apoyar al compañero Presidente que le dio una oportunidad de incidir y participar como nunca antes había podido hacerlo (Verónica).

Mi madre preparaba calladita pancito amasado y queso para los compañeros que de forma clandestina estaban formando el sindicato en el fundo. Ese era su aporte. Luego también llevó comida y compañía a nuestros amigos y familiares presos en dictadura (Alicia).

## **Aprendizajes**

El primer aprendizaje que destacan del período de la UP es el amor a la vida y a los otros. Comparten el sentimiento de que, a través de la participación, la rebeldía frente a las desigualdades naturalizadas y la constitución del poder popular se creó un sentimiento colectivo muy potente. Nadie sobra, todas eran imprescindibles y cada cual podía aportar desde donde estuviera.

El amor a la vida, creo que fue una de las cosas más importantes. Tú amas la vida a partir de lo que vas produciendo cuando te diste cuen-

ta que valías, que no eras propiedad de otros, que valíamos como personas. Ese es el valor de la organización, te abrieron los ojos (Alicia).

Participar y opinar en la toma de decisiones fue importante (María Angélica).

El tema del poder, evidentemente, la única forma de echar abajo ese gobierno era por la mala. (...) Lo más importante es cuando las personas se sentían parte, eso era su gobierno, su proyecto de país, era un nosotros muy grande (Patricia).

Me enseñó que podías correr el cerco (Narda).

Señalan que vivir el proceso de la UP fue reencontrar a todo un pueblo con la dignidad y la conciencia de clase. Ambas dieron la fuerza necesaria para enfrentar la dictadura de Pinochet. De la misma forma hoy dan fuerza a miles de personas para salir a las calles a manifestarse desde el 18 de octubre de 2019.

La dignidad es muy importante, por eso es tan simbólico para mí el movimiento del 18 de octubre, que coloca la dignidad en el centro del movimiento. En ese tiempo tenías la certeza de que eras mujer, trabajadora y digna (Patricia).

La conciencia de clase es lo más importante. Uno nunca debe olvidar sus raíces y su pueblo. A no renunciar a que teníamos derecho a estar mejor y ser mejores. Y eso está presente en nuestras luchas de hoy (María Inés).

Nos dejó una gran conciencia de clase y la certeza de que las calles son nuestras, es ahí donde se consiguen los cambios (Mercedes).

Pudimos reconocer que las mujeres unidas podemos cambiar las cosas, podemos transformar las cosas (Carmen).

Señalan que pudieron enfrentar el conjunto de luchas posteriores al derrocamiento del compañero Presidente gracias a la fuerza y ejemplo de Salvador Allende, quien no claudicó, ejerciendo hasta el final la tarea que su pueblo le había encomendado. En este sentido, las mujeres sumaron a esta fuerza la certeza de que nunca más iban a

ser invisibilizadas y que contaban con la valentía para defender sus derechos.

La Unidad Popular nos dio la fuerza de la experiencia y el valor que tuvo Salvador Allende en La Moneda de no claudicar en el momento del golpe. Y nosotras las mujeres nos dimos la tarea de seguir adelante y luchamos en todo lo que más pudimos contra la dictadura (América).

Nos dejó la certeza de que las mujeres nunca más íbamos a estar invisibilizadas, (...) nos dejó la valentía, la fuerza para defender nuestros derechos, pero también de sus seres amados. Recuerdo a muchas mujeres buscando a sus familiares en los centros de detención de la dictadura, manifestándose y enfrentándose a los militares, dignas y a rostro descubierto (Verónica).

Ese empoderamiento nos sirvió para vivir el dolor y el compromiso solidario con nuestras hermanas y hermanos hasta lograr recuperar la democracia (Narda).

Hoy como mujeres tenemos el orgullo de haber resistido en dictadura gracias a todo lo que aprendimos durante la Unidad Popular (Carmen).

Con Salvador Allende conocimos la esperanza, ella nunca nos abandonó. Si no hubiésemos tenido esos valores no hubiésemos terminado con la dictadura ni hubiésemos tenido las agallas para enfrentarnos al horror con la esperanza de que terminaría (María Inés).

A contrapelo de la importancia dada al individualismo por el pensamiento neoliberal imperante en Chile desde la dictadura cívico-militar, nuestras entrevistadas no dudan en volver a subrayar que uno de los aprendizajes más importantes fue tener conciencia del valor de lo colectivo, porque ahí se encuentra la solidaridad, el amor, la esperanza, la responsabilidad y la conciencia de clase necesarias para lograr cambios estructurales.

Era una preocupación por mejorar la vida, pero no la vida individual, sino la vida colectiva (Mercedes).

Trabajar en comunidad de manera organizada para lograr bienestar y derechos durante la Unidad Popular (...) nos ayudó a desarrollar estrategias de sobrevivencia durante la dictadura, (...) no solo para cubrir necesidades básicas alimentarias, sino para generar redes para cuidarse de la represión y persecución. Fueron las mujeres las que tuvieron que hacerse cargo de conseguir el sustento porque sus maridos ya no estaban (María Cristina).

Yo me crié a pata' pelá, la pobreza y la miseria me fortaleció a través de lo que aprendí en la organización. El aprendizaje es lo más importante para un ser humano, lo aprendido de forma colectiva no se olvida (Alicia).

Otro aprendizaje que reconocen tiene relación con valorar todas las formas de lucha, y la conciencia de que esta se debe dar desde las distintas dimensiones que componen la vida.

Adquirí el convencimiento de que se podía luchar en cualquier lugar en el que estuvieras. No solo manifestándose en la calle. Y que todo lo que "yo" hiciera por eso, era un granito de arena más. Es decir, sentirme necesaria y partícipe (Gloria).

Que tenemos que seguir luchando, haciendo valer nuestros derechos, hay que ser leal a los principios que consideramos justos (Juana).

Contribuir como profesional (...). Fue un honor vivir la Unidad Popular y trabajar por ese proyecto (María Angélica).

Un aprendizaje fundamental fue que las mujeres aprendieron a organizarse y acompañarse en su dolor. Así como en la UP las mujeres se encontraron con otras en la organización y lucha colectiva. Durante la dictadura cívico-militar fueron las primeras en organizarse a la salida de los centros donde tenía detenidos a sus seres queridos.

La cueca sola es un acto de resistencia tremendo de mujeres (...) demostrar al mundo que estábamos solas sin los hombres detenidos y desaparecidos, pero organizadas como mujeres para luchar por la verdad, la justicia y reparación y garantía de nunca más. Creo que el

movimiento actual feminista, le debe mucho a esa semilla que germinó y floreció durante el gobierno de la Unidad Popular (Carmen).

Muchas de nuestras entrevistadas sufrieron el rigor de la represión dictatorial. Sin embargo, señalan que en ningún momento perdieron la esperanza de cambiar lo que sucedía, porque la UP les enseñó a resistir, luchar, organizarse, y que para eso era necesario romper con una imagen patriarcal de ser mujer vinculada exclusivamente a la realización de tareas domésticas.

Esas enseñanzas nos permitieron a quienes fuimos detenidas, torturadas, relegadas y exiliadas a resistir, a organizarnos (...) el trato que recibimos como presas políticas (...) fue indigno, atroz, cruel, éramos las prostitutas, éramos las “conchesumadre” (...) porque deberíamos haber estado en la casa planchando, haciendo comida, esperando al marido y no estar en la calle luchando y organizándonos para transformar el mundo (Carmen).

## **Comentario final**

Sin duda, la UP fue un proceso histórico-político en el que las mujeres fueron condición de posibilidad para la realización del profundo proyecto de transformaciones que impulsó el compañero presidente Salvador Allende. A través de las acciones e ideas de las mujeres, no solo se aportó para que esto fuera una realidad, sino también se detona un proceso de empoderamiento que rompe con categorías culturales impuestas sobre el rol de las mujeres en la sociedad. Por tanto, podemos decir que hay una transformación colectiva pero también en las vidas de cada una de ellas.

Felicidad, júbilo, esperanza, amor, sueños aparecen de forma constante cuando se trata de dar un significado a la UP. La alegría de sentirse protagonistas y vencedoras por primera vez en la historia del país potencia a las mujeres en valentía, rebeldía, solidaridad, y resistencia, lo que les permite hacer frente a la dictadura cívico-militar

y encantarse con procesos como los acontecidos desde el 18 de octubre del 2019. Donde las banderas de lucha son similares a las que ellas enarbolaron: vivir dignamente y terminar con el sistema de producción capitalista. Sin duda los valores y convicciones presentes en la UP han logrado vincularse con los sueños individuales y colectivos de una nueva generación que hoy lucha por los mismos ideales.

Para terminar, me gustaría quedarme con la reflexión compartida por Carmen, quien muestra que la UP sigue viviendo en ellas, en sus hijas, en sus sobrinas y en todas las mujeres que han sido herederas de su valentía, vivencias y acciones.

Fui torturada y desaparecida. Fui exiliada. Me quitaron la nacionalidad. Fui apátrida. Mi cuerpo fue botín de guerra para la dictadura militar. Eso nos hizo fuertes a todas las mujeres que pasamos por experiencias parecidas. Sin embargo, si tuviéramos que volver a hacer lo que hicimos en esos mil días, de nuevo lo haríamos (...). Porque para mí no hubo un tiempo más feliz, más hermoso, con tanta luz, con tanta música, con tanta pintura (...). Ese período lo recordaremos por siempre. Si tuviese que hacerlo de nuevo, mil veces lo haría, aún sabiendo la pesadilla que viviría luego (Carmen).